

EL CORREO DE LA MODA,

PERIÓDICO DE LITERATURA, EDUCACION, TEATROS, LABORES Y MODAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. *Revista de Modas*, por D.^a Aurora Perez Miron.—*La Predicacion de los niños*, por D.^a Angela Grasi.—*Serenata*, por D. F. Calvo y Teruel.—*Amor y coquetismo* (continuacion), por D.^a Micaela de Silva.—*La escala de oro*, por Amelia.—*Teatros*, por D. Diego de Rivera.—*Modas*.—**LÁMINAS:** *Figurin*, núm. 843, bis.—*Grabado de Modas*, núm. 7.

REVISTA DE MODAS.



N nuestra última revista nos ocupamos de algunos de esos trajes que por su estraña combinacion y vistosos adornos están destinados á llamar la atencion: hoy vamos á dedicar nuestro preferente cuidado á los atavíos sencillos, atendiendo á aquella parte de nuestras lectoras cuya fortuna ó cuya modestia las reduce á la sencillez, sin prescindir de la elegancia. Esta no consiste de ningun modo en la riqueza, que reside mas en la persona que en el atavío, y multitud de veces, una jóven vestida con sencillez, oscurece á la dama pretenciosa que con tanta falta de gusto como de cálculo, hace á su lado ostentacion de su riqueza.

Si el buen gusto se une á las buenas maneras, á la hermosura y á la modestia, ¿cómo podrá luchar con él la riqueza y la ostentacion?

A pesar de la Moda de colores fuertes, la mujer modesta debe preferir á todos los trajes el negro. Un vestido de color sirve para seis semanas sin sufrir reforma: uno negro de buen corte y sencillos adornos, no tiene fecha jamás.

Hé aquí lo que podria constituir el guarda-ropa de una mujer elegante, y que por la posicion de su familia esté obligada á no desatender las reglas de una buena economia.

Traje para paseo y visitas, de *poult de soie* negro, de falda imperio lisa, con botones y bieses por delante de raso negro: paletot de terciopelo negro, con pasamanería ó ribete de piel, y sombrero negro de terciopelo, ó azul, segun sea rubia ó morena quien haya de usarle, guarnecido de azabaches, con berta de encaje y una rosa al lado izquierdo. Hé aquí el traje menos pretencioso y mas distinguido para una mujer jóven, hermosa, elegante y sencilla!

El indispensable traje de mañana, de falda corta, se ha-

ce generalmente de algun otro á medio uso, sin comprometer por eso el buen gusto de su propietaria. La primera falda de este traje puede ser negra, violeta ó azul, adornada de tres galones perlados de azabache, cuerpo alto, y manga justa de igual color, y encima otra aún mas corta, terminada por un volantito plegado con galon á la cabeza, cuerpo escotado en cuadro, y uniendo en el hombro con presillas. El traje corto, de un mismo color ambas faldas, aunque de tono diferente, es la última prescripcion de la Moda, haciéndose generalmente de paño, y adornándose con volantes tableados, galones perlados, ó astrakan: sin embargo, el que arriba reseñamos, es el conveniente por mas de un concepto para la mujer modesta, que puede tener en uno, dos ó mas trajes, con solo variar los accesorios. Debe acompañarle paletot holgado, redondo ó de picos, de cachemir, y sombrero de tul negro, con cintas grana.

Con algun otro traje de lana, por ejemplo, de rayas negras y verdes, adornado por delante de vueltas de terciopelo, y con traje de casa, para el cual se utilizan otros que ya han perdido su primera frescura, aprovechando la falda con camiseta de lana, y sobre ella chaquetilla de cachemir, paño ó terciopelo, está una señora, que no tenga necesidad de dar recepciones ni frecuentarlas, provista de un guarda-ropa de tan buen gusto como poco costoso. Sabiendo escoger, y sobre todo sabiéndolo llevar, con pocos recursos se obtiene la elegancia.

No por esto deja la Moda de recomendar atavíos mas ricos, y hasta para casa citaremos con preferencia un traje de cachemir, de anchas rayas grana y negras, abierto por delante, con vueltas, cuello y bolsillos de terciopelo negro inglés, traje lleno de encantadora majestad: otro digno de fijar la atencion, y que ha sido concluido para una dama del mejor gusto, era de paño gris plomo, cruzando por delante



en hechura de redingot, y cerrando en todo su largo por dos carreras de botones; una tira de cachemir de color mas claro, bordada con trencilla negra, adornaba este traje al canto, subiendo por unas pequeñas aberturas que llevaba en los costados, y repitiéndose igual tira bordada en el cuello y bajo de la manga.

Háblase de variar el corte atrevido de la falda para la estacion próxima, y las mas hábiles modistas hacen esfuerzos por modificar una forma tan nesgada que deja casi descontentas á casi todas las señoras, sobre todo si son poco esbeltas. ¡Haga Dios que no perdamos en distincion lo que ganemos en conveniencia!

Tambien en sombreros se anuncian grandes creaciones. ¡Con las violetas y las primeras lilas, coinciden siempre las innovaciones de la Moda! Sin embargo, es demasiado pronto para hacer confidencias en este sentido, que tendrian que pecar de aventuradas. Entre tanto que llega el sombrero primaveral, se confeccionan en terciopelo epinglé rosa, blanco ó violeta, orillados de plumas ó atravesados por cordones de flores. El raso entra en combinacion en los adornos, y de raso se ponen á veces los bieses, las bridas y el interior del ala. Uno hemos visto de forma María Stuard con el borde del ala adornado de pluma marabout y cuentas de cristal con velete cuadrado (toquilla catalana) encima que le daba gran distincion. Este sombrero, en terciopelo gris, llevaba las bridas de raso de igual color.

Para sociedad los prendidos son difíciles con los peinados actuales; pero los cordones de flores atravesando la moña, cerrando en coronita Pompadour, ó sembrando de flores sueltas el peinado, ya sean cocas, ya trenzas, son la última combinacion.

Entre las novedades de niños, que no siempre son los menos atendidos por la Moda, diremos que para niños ó niñas indistintamente, menores de cinco años, se hacen

siempre las falditas tableadas con cuerpo breton de escote cuadrado, y aldetas cuadradas, redondas ó de pico. Para niños ya mayores se adopta con preferencia el traje ruso, compuesto de bota alta sujetando el calzon, igual al chaleco, con mangas éste, y blusa de terciopelo sin ellas y guarnecida de astrakan, así como el gorrito. Otro traje de novedad consiste en calzon ancho y vesta corta de paño blanco, guarnecidos de terciopelos y botones de color de pensamiento con gorrito de terciopelo de este color, guarnecido de armiño.

Las niñas reciben hartos modelos en nuestros lindos figurines, y por ellos verán que se recomienda mucho la doble falda, de igual color y levantada la de encima por presillas, botones ó lazos: el traje que citamos antes para señora, compuesto de traje corto de un color, y falda y cuerpo negros, escotado en cuadro, unido por presillas en el hombro, y terminado por un volantito tableado, es la confeccion mas propia para ellas, recomendándoles en abrigos los de picos, bien sean á los costados, bien distribuidos en otra forma.

No queremos terminar este artículo sin enviar un saludo al Carnaval, que se aproxima como siempre alegre y bullicioso! A las señoras que por su carácter ó comodidad no adopten para los bailes de trajes alguno de los citados hace ya dias por nosotros como los disfraces mas oportunos, les diremos que el dominó se lleva siempre, y es en todos tiempos la prenda que se destaca por su distincion entre los absurdos contrastes que prestan animacion á un baile de trajes. Los dominós preferidos este año se harán en raso azul ó rosa con gran cola, esclavina redonda, capucha pequeña y bolsillos Luis XV. Con este disfraz puede toda señora cumplir con el Carnaval sin postergar su digno carácter, ni prescindir de su cómodo y diario atavío.

AURORA PEREZ MIRON.

INSTRUCCION.

LA PREDICACION DE LOS NIÑOS.

Hé aquí algunos párrafos de la carta que una hermana del corazon me dirige desde Roma, describiéndome una tierna y sencilla ceremonia, que solo se efectúa en la capital del Orbe Cristiano, y que por lo tanto atrae á su augusto recinto innumerables viajeros.

La carta dice de este modo.

«¡Estoy en Roma! ¡Mis plantas huelen por fin este polvo venerando, al cual se han reducido las esplendorosas grandezas del pueblo Rey, y el lujo suntuoso de los Césares que abrumaron al mundo con la pompa de su gloria. La prepotente Roma antigua, puede decirse que se ha convertido

en un esqueleto informe, y se necesita la voz del Cicerone para saber que los vacilantes muros entapizados por la yedra, las columnas truncadas, los pórticos desprendidos, los arcos sueltos, los pedestales rotos, los fragmentos de cornisas, de piras, de altares, de estatuas, esparcidos aquí y allá entre el polvo, representan el soberbio Capitolio, la casa dorada de Neron, los Jardines de Lúculo, las termas de Caracalla, ó bien el inmenso anfiteatro de Vespasiano, el Panteon, albergue de todos los Dioses que adoraban los gentiles, ó la Plaza Romana, con sus arcos de triunfo, sus sepulcros y sus millares de estatuas, que la servían de adorno. Las maravillas de la Roma pagana se han desmoronado con sus vicios y sus ídolos; dejemos caer sobre ella la fúnebre losa que pesa sobre Babilonia, Palmira, Platea y Salamina, que á la Roma Pontificia la sobran magnificen-

cias, sin necesidad de recurrir á las antiguas. Para oponer al orgulloso Capitolio de otros tiempos, tiene el Vaticano y el Quirinal; y la Basílica de San Pedro, con su vasto peristilo y su inmensa cúpula, bien puede competir con el Templo de Júpiter Capitolino, con sus elegantes pórticos y sus tejas de bronce, que centuplicaban mil veces los rayos del astro esplendoroso. Ostenta además sus palacios de pórfido y granito, sus bellísimas iglesias, en donde los géneos italianos acumularon sus prodigios, y lo que es mejor aun, el soplo invisible de la fé cristiana, que todo lo embellece y santifica. Tiene, por último, sus santas y augustas ceremonias que elevan el alma hácia Dios y la llenan de júbilo inefable.

Entre estas bellísimas ceremonias, la que mas me ha conmovido ha sido la predicacion de los niños, que en memoria de la leccion que Jesucristo dió á los Doctores en el templo de Jerusalem cuando apenas contaba doce años, se celebra en la iglesia de Ara-Cœli, empezando el día de Navidad y concluyendo por Reyes.

La iglesia de Ara-Cœli, fundada sobre el antiguo templo de Júpiter, es notable por su inmensa gradería de mármol, sus soberbias columnatas, y los hermosos cuadros que la adornan.

Es imposible imaginar el magnífico golpe de vista que ofrecia el interior del templo, iluminado por millares de cirios, y lleno de una muchedumbre inmensa, pero recogida y silenciosa. Nubes de incienso subian hasta la bóveda en caprichosos giros, y la voz del órgano, grave y solemne, resonaba en todos los corazones, difundiendo consuelos, esperanzas y alegrías.

Cesó por fin el órgano, y varios niños, de cortísima edad, subieron sucesivamente al púlpito, dirigiendo á la multitud tiernos y sencillos discursos, que traian sin duda estudiados, pero que recitaban con aquel tono apasionado y elocuente, peculiar á cuantos han nacido bajo el hermoso cielo de la Italia.

¡ Oh! era un bello y conmovedor espectáculo el que ofrecian aquellas frentes altivas, aquellas cabezas encanecidas, inclinadas hácia el suelo, para oír y acatar la voz candida y persuasiva de la infancia; era un dulce ejemplo el que ofrecia aquella multitud, compuesta de pobres y ricos, de sábios é ignorantes, prosternada á los piés de un inocente niño! ¡ Digno homenaje de humildad, tributado al Dios de los humildes!

La que ocupó últimamente la cátedra evangélica, fué una niña. Parecia un ángel. Estaba vestida de blanco y azul, y sus dorados rizos caian alrededor de su rostro sonrosado, comunicándole un encanto indefinible. Su voz, pura y argentina, sabia hallar el camino de las almas, y acompañaba cada una de sus palabras con ademanes ingenuos y expresivos.

El tema de su pequeño sermón, era ofrecer á los ricos disipados y egoistas el ejemplo del Dios Todopoderoso, que habia descendido del cielo, para nacer en un pesebre, ser hermano de los pobres, y compartir sus sufrimientos.

Cuando concluyó, todas las mejillas estaban inundadas de lágrimas, todos los corazones palpitaban de ternura.

Muchos frutos debió producir aquella predicacion sen-

cilla; de uno sé yo, que habrá llenado de gozo al Recolector divino.

A mi lado estaba un hermoso y elegante caballero; era polaco. Le conocía de verle pasear por el Corso en una magnífica carroza, ú ocupando en el teatro un sitio privilegiado. No se hablaba en Roma mas que de su prodigalidad, de su lujo fastuoso, y hasta cierto punto insensato, de los placeres turbulentos que formaban la ocupacion de su existencia, y del tédio que, sin embargo, se pintaba en su semblante pálido y abatido.

Mientras la niña predicaba, le veia suspirar varias veces, y otras muchas enjugarse á hurtadillas una lágrima vergonzante, y así que ella bajó de la tribuna, siguió sus pasos y entró en la sacristía.

Al día siguiente todo Roma hablaba con entusiasmo de una conversion milagrosa efectuada en Ara-Cœli.

El hermoso extranjero habia vendido sus coches, sus caballos, sus preseas; habia despedido á sus criados, habia abandonado su palacio, y vestido con un sencillo traje, habia ido á habitar en una modesta casita, situada en el Monte Palentino.

Allí residian los padres de la infantil predicadora, honrados artesanos, que vivian penosamente del fruto de su trabajo.

—Vuestra hija, les habia dicho, me ha enseñado cuál es la causa del hastío que me abrumba en medio de los mundanos goces, y cuán distintos son los goces del alma que sabe imitar á Jesucristo. Yo quiero saborear estos nuevos inefables deleites, y vosotros que conoceréis á los verdaderos necesitados, me guiareis en la eleccion, para que el beneficio sea doblemente grato á los ojos del Eterno. Además del dote que reservo para vuestra hija, quiero invertir en obras de caridad todo el dinero que pensaba invertir en los placeres.

Después volveré á mi país, en donde tengo una esposa jóven y amante, á la que habia olvidado en medio de mis locuras, hijos tan hermosos como los vuestros, que crecen sin la sombra benéfica de su padre. Allí seré, lo que vuestra gentil predicadora quiere que sea el hombre rico; amparo de los pobres, refugio de los desvalidos!

El noble extranjero cumplió religiosamente su propósito, y partió á los pocos dias colmado de bendiciones.

¡ Oh, santa y candorosa infancia, el que no se sienta subyugado por la magia atractiva de tu inocencia, ni alberga un corazon sensible, ni podrá jamás elevarse hasta el divino Maestro, que dijo con inefable amor: Dejad que vengan á mí los pequeñuelos, que la verdad se halla en los labios de los niños!

ANGELA GRASSI.



LITERATURA.

SERENATA.

Niña hermosa,
Flor temprana,
Mas aromosa
Que fresca rosa
De la mañana.
Luz de mi vida,
Sol de mi cielo,
¡Cuánto daría
Porque á el halago
De tu consuelo
Se mitigase
La pena mía!

Yo soy la mariposa
Que en torno gira
De tu belleza,
Yo la voz misteriosa
Que en sus cantos admira
Tu gentileza.

Céfiro blando,
Que en redor de tu frente
Vá revolando.

Ángel mas puro
Que el amarillo cáliz
De la azucena;
Puerto inseguro
Donde abrigo no encuentra
Mi triste pena.

¡Quién siente enojos
Después de haber mirado
Tus negros ojos.

Eres mas bella
Que la blanca paloma
Que cruza el viento;
Mas que la estrella
Que abrillanta los tules
Del firmamento.

Dí, ¿por qué ingrata
Los clamores no escuchas
Del que te ama?

Niña hechicera
De dulce boca
De ricas mieles,
De lábios rojos,
Que son la envidia
De los claveles.

Déjame al menos
Que una vez de tu rostro
Contemple el cielo.

Niña hermosa,
Flor temprana,
Mas aromosa
Que fresca rosa
De la mañana.
Luz de mi vida,
Sol de mi cielo
De Andalucía,
Ven á ser astro
De mi consuelo,
Ven á ser alma
Del alma mía.

F. CALVO Y TERUEL.

AMOR Y COQUETISMO.

(CONTINUACION.)

Al ponerme de pié, tendí miradas en torno mio; en el espanto de mis ojos comprendió el fraile lo que buscaba, y extendiendo el índice hacía un monton de tierra removida, sobre el que se alzaba una cruz formada con los palos, miróme y santiguóse, diciendo:—*Requiescat in pace.*

¡Pobre Perico, también él debía estar apegado á la vida! Era jóven, y la perdió por seguirme fielmente! Una lágrima corrió por mis mejillas al contemplar la humilde sepultura.

Mis alhajas y dinero se habían salvado de las pesquisas de los facciosos.

Subímos á la calesa, y dos dias despues me hallé libre de sustos y dentro del territorio francés; fray Juan no quiso pisarle; al llegar á la frontera me bendijo y exclamó:—Cumplida está mi palabra; cumple tú la tuya, y no dejes de rogar por la pacificación de España y por la salud de mi alma.

La historia de la francesa nos había interesado á todos; su voz y sus gestos contribuían á darla un interés que no es fácil describir con la pluma. Todos á cual mas la cumplimentamos, excepto Leopoldo, que nada dijo: esta frialdad me hubiera chocado, pero le miré, y ví que su semblante revelaba una conmoción que se esforzaba en disimular. Entonces su silencio me pareció mas elocuente que nuestros cumplidos. Así debió comprenderlo la francesa, cuya mirada se fijó en él con expresión agradecida.

II.

Pocas mujeres poséen como Mad. de Merville el arte de agradar; desde aquella noche quedó admitida en nuestro círculo familiar. Su posición independiente la permitía frecuentar las visitas de confianza.

El Conde nos prodigó las suyas con la esperanza de



atraerse la preferencia de la viuda, y hasta creímos que se casarian; pero la francesita era mujer de gusto delicado, y el Conde no la pareció un esposo apetecible, acaso porque no era bastante rico.

En cuanto á Leopoldo, gozaba de la consideracion y la confianza de la viudita, que al parecer le juzgaba muy enamorado de Clotilde, á lo menos así lo repetía de continuo, y esto me pareció extraño, porque la francesa era demasiado lince para confundir el afecto con la pasión. Leopoldo quería entrañablemente á su futura, la estimaba muy de veras, pero no estaba enamorado.

Una noche, no sé cómo se suscitó la conversacion acerca del matrimonio. El Conde á fuer de aspirante, le pintó con los colores mas risueños, y al girle, ganas le daban á uno de casarse.

Yo, aunque prácticamente habia desmentido la teoría, sostuve que los hombres deben de casarse cuando todavía son jóvenes, y pueden enamorar á su mujer aun despues de casados.

—¡Creo mas seguro que uno y otro se hallen enamorados antes de unirse para toda la vida! exclamó la francesa con prontitud. ¿Qué hombre, á no estar enamorado, y muy de veras, sacrifica su libertad á los piés de una mujer?... Solo comprendo que se case un jóven por dos motivos, ó por el de abrigar en su pecho una pasión ardiente, profunda, exclusiva, invencible, pasión que le mataría si tratara de vencerla, ó por el interés de labrar repentinamente su fortuna: los matrimonios que han dado en llamar *de conveniencia* no los apruebo.

—Ni yo, dijo Clotilde, muy satisfecha.

—Ni yo tampoco, añadió el Conde, haciéndose como el eco de las damas.

Leopoldo nada dijo, pero dirigió á la viuda una mirada triste y elocuente, que por fortuna pasó desapercibida para Clotilde.

Yo estaba en ascuas por causa de mi pobre sobrina. ¿Más cómo darme por sentido? Mad. de Merville parecia íntimamente convencida del amor que profesaba Leopoldo á su futura.

El Conde se retiró aquella noche mas temprano, por hallarse convidado á un baile de boda; el círculo estrechóse mas en torno de los hombres; las señoras tomaron sus labores. Leopoldo se arrimó á la mesa, cogió el álbum de Clotilde, y se puso á dibujar en una de sus hojas el delicadísimo perfil de Mad. de Merville. De pronto notó que yo le miraba, y como si saliera de una profunda distraccion, empezó á dibujar con mas ahinco; miré al dibujo, y el retrato habia desaparecido, en su lugar ví un sáuce lloron, cuyas ramas cubrian parte de un obelisco; pero despues que pude observar el dibujo muy despacio, volví á encontrar el bellísimo perfil dibujado entre un claro de las hojas; fuerza era mirarle con sumo detenimiento para descubrirle.

A las once, Mad. de Merville, que por lo regular se retiraba en coche, declaró que su cochero estaba malo. Es de advertir que solo tenia coche de alquiler, por lo cual tendria que retirarse á pié: la noche, dijo, está clara como el día, y esa luna convida ciertamente á dar un paseo, que no me vendrá mal para entrar en calor.

—Leopoldo tendrá el gusto de acompañaros hasta vues-

tra casa, dijo mi sobrina mirando á su futuro como si le dijera:—Perdona que te incomode.

Leopoldo hizo un gesto que mas podía tomarse por espanto que por disgusto; retrocedió como asustado, y balbuceó algunas palabras de cumplido.

Mi hermana se reía con la mejor fé del mundo, atribuyendo la turbacion de Leopoldo al disgusto que le causaba el separarse de Clotilde un poco antes de lo acostumbrado.

La viuda pronunció algunas excusas, y rogó á Clotilde que no abusára del poder que ejercía sobre su enamorado galán para obligarle á un sacrificio.—Yo comprendo lo que valen los minutos que se pasan al lado de las personas amadas, dijo, y no quisiera privar á Leopoldo de un solo instante de su dicha.

Leopoldo á todo esto se habia levantado para ponerse la capa y los guantes; observé que sus lábios temblaban, y casi temblé yo considerando el peligro que corría la tranquilidad de mi pobre niña, ¡tan agena entonces de sospecharlo!

Despues que salieron, mi hermana se retiró á rezar sus devociones. Yo me acerqué á la chimenea y me puse á es-carbar la lumbre para disimular mi mal humor. Clotilde vino á sentarse junto á mí, y parecióme algo pensativa.

—En qué piensas, hija mia, preguntéla con inquietud.

—En la dicha que me aguarda, me contestó con la sencillez propia de la inocencia.

—¡Oh, plegue á Dios que no se cumplan mis presentimientos! exclamé interiormente, mientras mi rostro sonreía á la confiada y tierna criatura.

Antes de que los novios se tomáran los dichos, quiso mi hermana dar un bailecito á fin de que su nieta gozára del placer que sienten las muchachas al presentar á sus amigas un novio tan galán y tan discreto como Leopoldo. Esta inocente vanidad llenaba el corazón de la abuela y de la nieta, y casi estoy por decir que inflamaba el mio.

Llegó la hora del baile, y una de las primeras que se presentó en el salón fué la jóven viuda; se habia despojado de su luto, vestía con suma elegancia un traje muy sencillo y á propósito para realzar su hermosura. Estaba preciosa, y su entrada en el salón produjo un efecto admirable. Todos preguntaron: ¿quién es esa beldad incomparable.

Los bailarines se apresuraron á invitarla, pero la viuda declaró que no bailaría, y por mas que la instaron el Conde y algunos otros no pudieron vencer su resistencia, y fuéles preciso contentarse con otras parejas.

Mad. de Merville tomó asiento en el gabinete que hacia frente á la puerta del salón; estaba de espaldas á la puerta, pero delante de un espejo, en el cual se reflejaba su rostro, de manera que yo pude observar sus menores gestos, y ella podia ver quién entraba en el salón y casi todo lo que pasaba en él.

No tardó en aparecer Leopoldo, cuya mirada registró el gabinete, y se fijó en el espejo que retrataba el semblante de la hermosa Beatriz. Esta no dió señales de apercibirlo, y continuó fijando al parecer su atencion en una empeñada partida de ajedrez que á su lado jugaban dos señoras contemporáneas mías, y sordas por mas señas.

Leopoldo, como era de rigor, sacó á bailar á mi sobrina, mas luego que cumplió este deber, lejos de sentarse

junto á ella, lo hizo junto á la puerta del salon, y sus ojos fijábanse á menudo en el espejo.

Los míos volvíanse tambien allí para observar los de la francesa, que continuaban risueños y tranquilos mirando el juego de las dos damas. Ya iba creyendo que mis temores eran infundados, cuando á eso de la una vi á Leopoldo dirigirse hácia el gabinete y acercarse á la viuda, que le acogió con agrado y naturalidad.

—¿Qué tal habeis pasado el día? le preguntó amistosamente y en voz natural.

—No puede pasarlo muy bien el que se halla en guerra con sus pensamientos, contestó el jóven en voz baja, y que solo yo pude percibir por hallarme sentado casi tras él, que no me vió, como tampoco Mad. de Merville.

—¿Siguen los escrúpulos? preguntó ésta bajando la voz.

—¡Ay! ¡sí! quisiera ofrecer un corazon apasionado á la compañera de mi vida, que tan digna es de ser amada.

—¿Y por qué no la amais? Si supierais qué cosa tan dulce es el amor, el vivir dos almas unidas en un solo pensamiento, en una sola voluntad. ¡Oh! con verdad se ha dicho que amar es todo cuanto la imaginacion del hombre puede concebir acerca de la dicha que gozan los ángeles en el cielo.

Y al hablar así, los ojos de la viuda se fijaban en los del jóven con una espresion capaz de volver loco al mas cuerdo.

El jóven apartó los suyos del rostro de la sirena, y con aparente calma dijo:

—¿Segun eso amabais con pasion á vuestro esposo?

—Ni á mi esposo, ni á hombre alguno he amado hasta el dia, contestó la viuda con tanta vanidad como desden.

—Entonces, repuso Leopoldo con viveza, ¿por qué os casasteis? Mil veces os he oido reprobar los casamientos por conveniencia...

—Ya se vé que los repruebo, pero cuando me casaron tenia catorce años, y á esa edad no sabe una mujer lo que hace, pronuncia fácilmente un sí, que ahora me guardaré muy bien de pronunciar.

—¿Estais decidida, segun eso, á no contraer segundas nupcias?

—Sí, Leopoldo, estoy decidida, respondió la francesa con un tono de tristeza que no pudo menos de chocar á Leopoldo. Ella lo notó y dijo:—A lo menos aseguro que no me casaré por conveniencia.

—Bien podreis casaros por amor; la cosa es fácil.

—No tanto como decís; en primer lugar es necesario encontrar un corazon digno de ser amado, como yo comprendo que amaria el mio. ¿Y en dónde iré á buscarle? ¿En vuestro primo? No por cierto. Miradle, sus mejillas están frescas y sonrosadas, baila con todos sus cinco sentidos, sonríe á todas las mujeres, y el que de todas gusta es incapaz de fijar su amor en una sola.

Los hombres así, deben casarse con mujeres que no sientan como yo, que hagan como Clotilde, que siendo buena y dulce como un ángel, no padece los tormentos del amor contrariado, puede aguardaros sin impaciencia, no palidece al oír el ruido de vuestros pasos, no vierte una lágrima por causa vuestra, no echa de menos un sentimien-

to que no es capaz de comprender en toda su estension, y que á vos mismo acaso os pareceria exagerado, porque no amais.

—¿Lo creéis así? preguntó Leopoldo con acento incisivo. Me suponeis, acaso, incapaz de comprender la pasion?

—No, repuso la francesa, despues de vacilar un breve instante; nó; ¡capaz de amar os creo, pero no amais á Clotilde, y es una lástima!

—Bien haceis en tenerla de mí, porque soy muy desgraciado desde que...

—¡Chiton! dijo la viuda con viveza; no haceis bien en hablar así donde pueden oiros.

No sé si me habria descubierto, lo que sé de seguro es que uno y otro se entendieren, sin hablar, y que sus ojos continuaron diciéndose lo que sus labios no se atrevieron á pronunciar.

Entretanto la pobre Clotilde se fastidiaba; sin saber por qué Leopoldo permanecía lejos de ella toda la noche. No era eso lo que se habia prometido en aquel baile.

Al tiempo de retirarse Leopoldo, me dijo con cierta turbacion. Mañana quisiera que hablásemos á solas. ¿Estareis desocupado á eso de las diez?

—A esa hora debo partir para Toledo; pero el domingo espero estar de vuelta, é iré á pedirte de almorzar.

—En ese caso, hasta el domingo.

—Adios, Leopoldo, murmuró Clotilde dulcemente; creo que os habeis divertido poco esta noche. A mí se me han hecho las horas muy largas: se deslizan mucho mas agradablemente al amor de la lumbre, y cuando estamos en familia.

(Se continuará.)

MICAELA DE SILVA.

LA ESCALA DE ORO.

La caridad, dice un autor hebreo, es una escala de oro, que tiene ocho gradas ó peldaños.

El mas inferior es la limosna que se da por compromiso y á regañadientes; el pobre la recibe porque la necesidad le obliga, pero entre sí exclama: ¡Oh, qué vergüenza! ¡Qué desgracia es tener que pedir una limosna!

La segunda es dar la limosna con agrado; pero, como suele decirse, á són de trompeta. Esta limosna, solo en la tierra tiene alguna recompensa.

La tercera es dar limosna con agrado y sin alarde, pero no segun los medios; caridad que regatea y calcula, no es verdadera caridad. Estos, por lo comun, dan sus limosnas á los mendigos, esponiéndose á ser engañados; comunmente los que mas piden no son los que mas lo necesitan.

La cuarta, es ir en busca del necesitado y socorrerle, pero en propia mano y causándole algun rubor.

La quinta grada, es dar la limosna ocultándose del que la recibe, y evitándole así la vergüenza. Los antiguos depositaban sus limosnas en un lugar designado, adonde los pobres iban á recojerla sin ser vistos.

La sexta es la limosna que se hace colectivamente y sin saber á quién. Esto era lo que sucedía en el templo de Jerusalén. Allí, las limosnas se depositaban en la sala del Misterio, y secretamente las recibían personas muy respetables y menesterosas.

La séptima grada, es la limosna que se hace por amor al prójimo, por deseo de remediar sus males, porque le vemos próximo á caer en la miseria, y le alargamos una mano generosa y compasiva para que no caiga, ó se levante si ha caído.

La octava es hacer la limosna por un grande amor á Dios, sin atender á si la persona que socorremos es compatriota, indígena ó extranjera, si será ó no agradecida, si el mundo sabrá ó no el bien que hacemos en honra y gloria del que dijo: «Amparad al huérfano y á la viuda, y sereis considerados por Dios como padres de una numerosa familia. Dad limosna, y os limpiareis de vuestros pecados.» El que así ejerce la caridad, es el que sube al cielo por una misteriosa *escala de oro*.

AMELIA.

TEATROS.

Tan breve será hoy nuestra revista que apenas podrá merecer el nombre de artículo. Y no sucederá esto por falta de deseo personal, sino porque las circunstancias peculiares del día de hoy no consienten otra cosa. Por una parte sólo ha mediado entre la reseña anterior y la presente la mitad del tiempo acostumbrado: por otra, sólo ha ocurrido en tan corto espacio una novedad de que tratar, y ésta de tal naturaleza que para hablar de ella con el debido detenimiento requiere haberse visto en mas de una representación. Hagamos, pues, lo que nos sea posible.

Ya indicamos que estaba para estrenarse en el coliseo de NOVEDADES, al cual se han refugiado varios actores de la disuelta compañía del Príncipe, una comedia de magia, respecto de la cual se contaban de antemano maravillas de lujo y de espectáculo. Pues bien, dicha comedia se ejecutó por primera vez hace cuatro ó seis noches, y por cierto ante una numerosísima y escogida concurrencia. En la imposibilidad material de analizar por hoy con algun reposo sus circunstancias y condiciones, nos contentaremos con dar sintéticamente nuestro parecer sobre cada uno de los puntos de vista bajo los cuales puede examinarse la obra.

Titúlase ésta *La espada de Satanás*; está escrita en prosa y en verso; consta de cuatro actos, y es original de D. Rafael María Liern, autor de *La almoneda del diablo*.

La producción es bastante débil considerada como fábula dramática y como trabajo literario: en el primer concepto tiene escasa novedad (lo que no es de extrañar hasta cierto punto); es confusa y enmarañada la acción por la multitud de seres extraordinarios buenos y malos, de drogas y amuletos, de incidentes diversos que en ella se amontonan: en el segundo deja no poco que apetecer por lo que toca á la propiedad y corrección, pues aunque algunas tiradas de versos se aplauden y aún se hacen repetir por cierta parte de la concurrencia, bien examinadas se encuentra en ellas un lirismo exagerado y verboso, y abundancia de metáforas amaneradas, y á veces impropias. Sin embargo de esto, la comedia pasa sin oposicion del público en atención á algunas escenas graciosas que la amenizan, en atención también á unos cuantos chistes, y sobre todo á la ocasión que proporciona, no siempre justificadamente, de presentar nuevas decoraciones.

Como obra de espectáculo, mas bien que de magia, *La es-*

pada de Satanás es realmente notable, sobre todo en Madrid donde no hay costumbre de ver una producción de dicho género embellecida por decoraciones de mérito artístico positivo. Si mal no recordamos, diez y siete son las presentadas en ella, de tan distintos géneros entre sí que abarcan desde el sitio más tosco y rudo hasta el paisaje más ideal y fantástico. Antes de ver la comedia habíamos oído hablar de su parte decorativa con poca admiración, como si, aunque buena, no superara los límites ordinarios. ¡Injusticia evidente! De las diez y siete hay tres ó cuatro que pueden calificarse de malas, pero las restantes son buenas en su mayoría, y en la minoría excelentes. Diferencia de tintas, términos justos, fantasía, elegancia, hé aquí las principales condiciones del trabajo de los Sres. Ferri y Bussato. No podía acontecer de otro modo, si se tiene en cuenta el talento y la práctica de tan distinguidos escenógrafos.

La *mise en scene* de *La espada de Satanás*, en los demás accidentes de trajes, enseres y muebles; en el número y ensayo de comparsas y bailarines es bastante digna de aprecio, porque marca algun adelanto en nuestro teatro actual. Del movimiento de decoraciones, de la facilidad y rapidez de algunas mutaciones y juegos á la vista que hay en la obra, sólo podemos decir que en general se observa poca precisión y limpieza.

Tiene *La espada de Satanás* parte de canto y baile, cuya música ha escrito el Sr. Oudrid. Sin haber hecho una obra maestra, ha resultado agradable su trabajo, puesto que en él se echan de ver motivos espontáneos y melódicos, y ritmos picantes y animados.

La ejecución por parte de los actores ha sido esmerada y de regular conjunto, pero sin ninguna condicion saliente que llame la atención. La Sra. Dardalla es quien merece más aplauso por parte del público.

En resumen final: *La espada de Satanás* es una mediana obra literaria y dramática, ricamente decorada, bien puesta en escena, y ejecutada de un modo agradable. Merece verse, porque entretiene casi siempre, y en algunos puntos exige aplauso. Creemos que la empresa obtendrá grandes resultados de sus gastos y esfuerzos por atraer al público.

En la ZARZUELA se verificó hace noches un notable con-

cierto, á beneficio de un artista cuyo nombre no se ha publicado, funcion que tuvo tambien su parte de representacion dramática.

El éxito fué bueno, como no podia menos de esperarse, sabiendo que en él tomaban parte distinguidos cantantes del régio coliseo, el célebre Monasterio, el inteligente artista Sr. Salas, la orquesta de aquel teatro dirigida por el se-

ñor Bonetti, y muchos principales actores de la compañía dramática del mismo coliseo de la ZARZUELA.

La concurrencia que acudió á esta funcion extraordinaria fué crecida y selecta. Salió contenta de la noche, como contento debe haber salido el beneficiado.

DIEGO DE RIVERA.

MODAS.

Explicacion del Figurin, núm. 843, bis.

Núm. 1. *Cofia* de fondo bordado y guarnecido de aplicacion, doble por detrás y sencilla por delante, con lazadas de cinta blanca iguales á las bridas orilladas de guarnicion bordada.

Núm. 2. *Cofia* de guipure, de centro redondo, guarnecida de corona de cinta rosa á lazadas y encaje guipure: puntillas de guipure con cintas forman por detrás red, y mas ancha en las cintas de las bridas.

Núm. 3. *Gorra* de mañana de muselina lisa y fondo caido, guarnecida la parte de adelante de Chantilly, y enriquecida con bordados y lazadas de cinta lila, iguales al lazo posterior. Bridas blancas.

Núm. 4. *Vestido* de baile para niña, compuesto de falda de glasé blanca, con volante tableado y cinta sobre el de raso azul. Falda superior de fular blanco y azul listado, levantada á los costados por lazos azules, y cuerpo con escote cuadrado, y manga corta de tafetan azul, ceñido con cinturon, y rematando en aldetas cuadradas.

Núm. 5. *TRAJE PARA NIÑO*.—*Calzon*, chaleco y vesta de paño blanco con botones y vivos color Magenta.

Núm. 6. *Cuello* liso con presillas de pasamaneria y borlas, cerrando este adorno sus dos picos prolongados.

Núm. 7. *Cuello* de batista orillado de encaje, con camisolín de pliegues menudos para traje escotado.

Núm. 8. *Cuerpo* de muselina plegada, adornado de entredoses y terciopelos de color, colocados en ziz-zás; el mismo adorno forma bullon en la parte de arriba de la manga justa.

Núm. 9. *Cuerpo* de muselina, adornado con bieses y botones de tafetan de color.

Núms. 10 y 11. *Mangas* correspondientes á los cuellos 6 y 7.

Explicacion del Grabado de Modas.

Los modelos que ofrece nuestro grabado de Modas, són de un *paletot-peplum* y una *chaquetilla de solapas*, para casa ó reunion de confianza.

El primero puede hacerse en cachemir ó *poult de soie* negro, bordado con cordon de seda y cuentas de azabache, y enriquecido alrededor con fleco de azabache tambien: la manga, que es de la Edad Media, lleva igual bordado y fleco en el bajo y en el hombro.

La chaquetilla puede hacerse en cachemir blanco ó grana, raso ó terciopelo negro: su gran novedad consiste en tener las solapas en sentido inverso, la parte estrecha hacia arriba y la ancha hacia abajo, debiendo ser la solapa de raso y de un color que contraste con el de la chaqueta. Flecos de azabache ó cristal la guarnecen alrededor y en el escote, alto y bajo, de su manga justa.

NOTA.

En el número anterior se padeció la equivocacion material de imprenta de poner 28 de Febrero en lugar de 24, y aunque la numeracion está bien, lo advertimos para que nuestras lectoras no se confundan viendo la fecha duplicada.

Por lo no firmado: el Director
y Editor propietario, P. J. de la Peña.

MADRID.—1867.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.